

	rey de Judá	potencia exterior
486/65	enemistad contra los judíos	Jerjes-Ahasvero
465/24		Artajerjes-Longimano
448	regreso bajo Esdrás	
445/33	Nehemías-gobernador de Jerusalén	
432	su regreso a Persia. Es llamado otra vez gobernador	
424/331		distintos reyes persas
336/23		Alejandro Magno
323/167	Palestina bajo los tolemeos Después bajo los seleucidas	
167	persecución de los judíos	Antioco
166/60	Judas Macabeo	
63	Pompeyo toma Jerusalén	
37/4	Herodes el Grande	

Este artículo forma parte del "Diccionario de la Santa Biblia" de Editorial Caribe que próximamente será editado.

F. L.

## COMO HACER EFECTIVAS VISITAS MISIONERAS

El general San Martín solía decir "**las cosas hay que hacerlas bien o mal pero hay que hacerlas**". Con este trabajo me expongo —es cosa sabida— a la crítica amarga de algunos de mis camaradas, pero yo amo a mi iglesia —no niego que los demás también la amen— y me creo en el deber de decir lo que yo creo que a ella le conviene.

El primer año que pasé en el seminario debí aprender —practicando— el arte de hacer misión por medio de visitas misionales. El prof. Lange debió adquirir alguna experiencia en este arte durante su pastorado en la ciudad de Santa Fe; yo seguí en sus pisadas en un tiempo posterior.

Nosotros, en mi seminario se llamaba a este trabajo "Ir a buscar pecadores", y les aseguro que a ninguno de mis compañeros, ni a mí mismo, nos agradaba lo más mínimo salir una vez por semana durante el primer año, en compañía de un discípulo a practicar esta faz de la Teología Pastoral. Actualmente la practican los Mormones y los Testigos de Jehová, y aunque no simpatizo con ninguna de estas dos denominaciones, admiro el espíritu que los mueve.

Lo primero —lo más importante en este trabajo— es "tener conciencia de que la membresía debe ser aumentada. El trabajo es duro, es desagradable; es necesario estar dispuesto a hacerlo, a estar convencido de dos cosas:

1. — Es nuestro deber buscar almas para Cristo;
2. — El Señor nos acompaña siempre en esta difícil tarea.

Salí con mi compañero una tarde. El debía atender las casas de una vereda y yo las casas de la vereda opuesta. La consigna era: "no saltar ninguna casa".

Llamé a la primera casa que me había sido asignada en un pequeño distrito. Pulsé el timbre "con temor y temblor". Una mujer joven salió a recibirme. No hizo nada más que verme con mi valijita en la que llevaba Biblias y tratados y me lanzó un escopetazo con los siguientes perdigones: "Si usted viene a venderme algo, ¡fuera de aquí! ya estoy cansada de atender vendedores ambulantes."

Miré a la joven señora —puse en mis ojos la más dulce mirada que era capaz de poner— y le dije: "No vendo nada, señora. Pertenezco a la Iglesia Evangélica que está en la otra cuadra. Algunos vecinos de usted concurren a nuestros cultos y sólo desearía una oportunidad para invitar a usted."

"Esto es diferente" —me contestó la joven señora— ¡Somos vecinos!"

Mientras la señora conversaba, una linda sonrisa apareció en su rostro. "Mire joven" —me dijo— hace seis meses que vivo en esta casa. Durante todo ese medio año he sido bombardeada por diferentes vendedores: el lechero, el diarero, el vendedor de artículos para el hogar, el corredor de enciclopedias... Pero usted es diferente, usted es la primera perso-

na que viene de la iglesia y no tiene el propósito de venderme nada.

Me encontraba yo en esos momentos más aburrido que el humo en un día sin viento. ¿Qué decir? ¿De qué hablar?... de la iglesia, de los sermones, de los himnos, del pecado, de la santidad, de la infalibilidad de la Biblia... ¡Francamente no sabía como arrancar!

Saqué de uno de mis bolsillos una tarjeta muy bonita, con la fotografía de una linda torre en la que se decía:

### BIENVENIDOS

todos los que desean adorar a Dios en espíritu y en verdad, todos los que buscan compañerismo en la oración y la alabanza, todos los que teniendo dudas necesitan dirección y consejo, todos los que sintiéndose cansados y buscan descanso, todos los que sabiéndose solos necesitan compañerismo, todos los que sintiéndose tristes necesitan consuelo, todos los que desean trabajar por el advenimiento del Reino de Dios.

A todos estos

### LA IGLESIA EVANGELICA CRISTIANA

calle... N°...

extiende una calusora y cariñosa invitación.

Una mañana más tarde, esta señora con su esposo y sus hijos ocupaban uno de los bancos en nuestro salón de cultos y uno de los jóvenes seminaristas, en nombre del pastor le dio la bienvenida. Y pocos meses después, cuando el mensaje del Evangelio tocó el corazón de ellos, pidieron hablar con el pastor y se afiliaron con la congregación. No hubo necesidad de hablarle constantemente acerca de la mayordomía de su dinero, ellos, como todos los otros afiliados con la congregación practicaban la mayordomía en todos sus aspectos: de tiempo, de talentos, de dinero.

El testimonio de aquella familia era el siguiente: "¿Qué hubiera sido de nosotros si aquel estudiante no se hubiera atrevido a llamar a nuestra puerta aquella tarde para invitarnos a concurrir a los cultos?"

Algunos pastores, ven cómo disminuye la asistencia a su Escuela Dominical o Bíblica, ven los bancos del templo vacíos y simplemente mueven sus cabezas y culpan de todo esto "a los difíciles días que estamos viviendo." Cristo sabía que deberíamos hacer frente a días que estarían llenos de dificultades. No le era cosa fácil conseguir almas para Dios cuando Él estaba en la tierra. Pero los Evangelios nos hablan de que no obstante todas esas dificultades Él visitaba tantos hogares como le era posible visitar, para presentarle a los ocupantes el Evangelio e instruyó a sus discípulos para que lo imitasen en este trabajo. Él dijo, en una oportunidad, una parábola a sus discípulos: "Id por los caminos, y por los cercados, y obligad a la gente a entrar, para que se llene mi casa" (Lc. 14:23). ¡Cuán grande gozo debe experimentar una persona —un corazón— cuando llega a saber realmente que Dios la ama!

Todo pastor que prospere en la Escuela Dominical y en los cultos puede testificar elocuentemente de la efectividad del trabajo de visitación.

Una de las biografías cristianas que más me impresionó durante mi juventud, fue la titulada "La Ayudante Angel". Es la biografía de una joven inglesa que se consagró a servir a Dios en las filas del Ejército de Salvación. Esa misma biografía proporcionó el argumento para una película muda en el pasado. Se trataba de una joven que desarrolló su trabajo en uno de los barrios bajos de Londres —algo así como Nueva Corega a los pocos metros de nuestro seminario. La Ayudante Angel gastó sus días luchando a brazo partido para rescatar borrachos, prostitutas, rufianes llevándoles el mensaje de la cruz.

"La Ayudante Angel" —una joven debilucha de cuerpo, pero fuerte de alma—; una joven que salió del Colegio de Oficiales —el seminario— no con opiniones teológicas, sino con el convencimiento que "de tal manera amaba Dios al mundo que envió a su Hijo, para que el que creyera en Él no pereciera sino que tuviera vida eterna", fue nombrada directora de un cuerpo salvacionista —lo que nosotros llamaríamos una misión— y no hizo nada más que verlo y sentirse chasqueada por las pequeñas dimensiones del local de cultos. Convocó inmediatamente a una sesión de oficiales locales —la Comi-

sión Directiva de la congregación, diríamos nosotros— y les dijo: "¿Cómo es que no se dispone de un salón más amplio para celebrar los cultos?" "¡Vea ayudante!" —le respondió el oficial local con mayor graduación— "¡Vea, este salón, como usted lo comprobará, es más que suficiente. Ni aun cuando tenemos algún festival conseguimos llenarlo". La ayudante se dirigió a sus oficiales locales con esta pregunta: "¿Es que en esta comunidad no hay pecadores? Yo he aceptado el nombramiento para dirigir esta obra y lo he aceptado con un solo propósito: "Ganar almas para Cristo".

"Sobre el pucho" —como solemos decir por "estos pagos"— formuló con sus oficiales locales un programa de visitación evangelística y misional. Había que buscar "los soldados que habían desertado" —esto es, los miembros de la iglesia que habían dejado de concurrir— y había que salir en busca de los pecadores que hubieran en la comunidad. Organizó, pues, una campaña de visitación de "casa en casa".

La Ayudante Angel era una señorita consagrada. Tenía plena conciencia de lo que era "un alma perdida" y sabiéndose seguidora de Cristo, dijo una noche a sus oficiales locales: "Yo he venido a este cuerpo —a esta congregación— "para buscar al perdido y conducirlo hasta el pie de la cruz".

Tal vez el tema cotidiano de oración de esta joven salvacionista era semejante al del célebre evangelista escocés quien solía decirle a Dios en oración, en agonía de alma: "¡Oh, Dios! Dame Escocia o me muero".

Todo pastor y todo vicario y cada estudiante para el ministerio debería tener las siguientes convicciones en Teología Pastoral:

1. — La visitación es un trabajo Escritural.
2. — La visitación es un trabajo práctico.
3. — La visitación es una labor que cuenta con la bendición divina.
4. — La visitación es un medio efectivo para ganar almas perdidas; y recuérdese que Jesús nos habla de tres clases de perdidos:
  - a) La oveja... la cual representaba los clérigos de sus días: mansos... humildes... como una oveja... pero perdidos.
  - b) La moneda... la cual representaba los escribas... esa parte culta, pulida de la sociedad...

que puede dar gracias a Dios por no ser ignorante... sabía... pero que son sádicos al cometer sus pecados.

- c) El muchacho atolondrado... cansado de comer siempre el mismo pan... el que amasaban las manos de su madre... que no toleraba por más tiempo los consejos paternos... ¡Al fin y al cabo, el padre estaba ya viejo! ¡No vivía más al día!

5. — La visitación levanta iglesias.

6. — La visitación es responsabilidad de todo cristiano.

Tal vez algunos de los camaradas que me están escuchando esté diciéndose para sí mismo: "¿Pero que importancia tiene la visitación en la edificación de congregaciones, en la ganancia de almas? Las puertas de nuestros templos están abiertas de "par en par" todos los domingos. Cualquiera que lo desee puede entrar, escuchar la predicación del Evangelio y fortificar su alma. Qué necesidad hay de estar visitándolos periódicamente?"

Mucho de esto es verdad. Las puertas de casi todos nuestros templos están abiertas invitando a entrar. He dicho de casi todos nuestros templos". Es que conozco, por lo menos uno que no están abiertas "ni en los días y horas de culto". El pastor se lamenta de que "en su iglesia no entra nadie que no haya salido de su casa con la disposición de ir al culto. La puerta de su precioso templo está cerrada siempre. No hay quien de una bienvenida, ni una cariñosa despedida.

No podemos por menos que reconocer, aunque nos duela, que muchos de los vecinos que viven en los alrededores de nuestros templos NUNCA han entrado en él, ni jamás han recibido una invitación para que lo hagan. Recuerdo una de mis visitas al Uruguay en relación con la Hora Luterana. Esas visitas se sucedían cada tres meses durante unos 20 años. Cada vez que la visita caía en domingo concurría al templo. A veces el pastor me hacía el honor de que compartiera el púlpito con él.

Cierta vez, durante el pastorado del Rvdo. Jauck a quien tenía en gran estima y cuya memoria respeto; arreglamos un programa especial para la fecha de La Reforma. Yo cooperaría proporcionando algunos discos, uno de ellos era el Himno de Lutero interpretado en carrillón y el pastor Jauck propor-

cionaría un equipo y unos altos-parlantes para ser colocados en la torre del templo y el sermón estaría a mi cargo.

Aunque el pastor Jauck era un luterano de "pura cepa" y aunque se había educado en nuestro seminario en Saint Louis, me tenía mucha confianza y agradaba de la espiritualidad de mis mensajes.

La víspera quedé a cenar en la casa del pastor Jauck. Al anochecer lo acompañé a la verdulería —un negocio cercano a la casa pastoral— y yo, acostumbrado en la tarea de "Querir Ganar el Mundo para Cristo", hablé con el vendedor mientras nos despachaba. El diálogo fue más o menos el siguiente:

—“Somos de la Iglesia Luterana de Benavidez” —dije yo.

—Lo sé —respondió el vendedor— el señor a quien usted acompaña es el pastor de dicha iglesia, y es mi cliente desde hace mucho tiempo.

—Mañana, a las 10 —le dije al vendedor— vamos a tener una festividad en el templo. Es el aniversario de La Reforma, del movimiento que dio origen a nuestra iglesia hace unos 400 años. ¿Por qué no nos visita? Vamos a tener linda música, buenas canciones. Esperamos que será un rato muy agradable. ¡Venga, será bienvenido. ¿No es así, pastor Jauck?”

—“No me es posible —me respondió el verdulero— “esa hora ya la tengo comprometida mañana.”

—“¿Qué lástima” —le repliqué—, “Tal vez a las 3 1/2 podría escuchar la audición de la Hora Luterana por Radio Carve.”

¿Se imaginan lo que respondió este vendedor? Se dirigió al pastor Jauck y le dijo:

—“Hace meses que usted se surte de frutas y verduras en mi negocio; pero nunca... ¡escúcheme bien! NUNCA ni me invitó a visitar sus cultos, ni a escuchar sus audiciones por Radio Carve. Este señor es la primera vez que visita mi negocio y no ha perdido la oportunidad de extenderme una invitación. ¿Cómo se explica usted esto?”

Esa nochecita nos enteramos que ese verdulero concurría a los cultos de una secta cercana —pastor Jauck lo desconocía y ¡hasta desconocía la secta y su posición geográfica en la comunidad!

Es una verdad que en los alrededores de nuestras iglesias viven familias que NI POR EQUIVOCACION o CURIOSIDAD

entran alguna vez en nuestras iglesias. ¿Por qué? . . . Tal vez por timidez, o por indiferencia, o por sospechas de no ser bien recibidos, o por ignorancia, o por dilación o por muchas otras razones. Recordemos que en la Argentina a nadie le gusta ser considerado “colado” en ninguna parte. O, por lo que es peor: “¡Nunca han sido invitados!”

Toda esa masa humana que los domingos deberían concurrir a alguna iglesia necesitan que se haga con ellos “un contacto personal”, se les proporcione una invitación personal, una primera “siempre de la semilla”. Necesitan saber que serán recibidos por alguien con una sonrisa en los labios, que encontrarán un rostro amistoso y que oirán un; “Si usted carece de hogar espiritual le ofrecemos el nuestro. Esperamos que su visita se repita.”

Debemos recordar y poner en práctica el consejo del Maestro divino: “me seréis testigos. . . hasta el último rincón de la tierra”.

A nuestros fieles les estamos pidiendo dinero para la obra misional y ellos están respondiendo bien —aunque a veces a “regañadientes”. Les decimos que necesitamos “dinero” para dedicarlo en la “búsqueda del perdido”. . . en algún lejano lugar, ¿pero, qué acerca de los que están en nuestra propia Jerusalén. . . en la Jerusalén en la que estamos viviendo? ¿Cuántos en nuestra comunidad, en nuestro pueblo, en nuestra propia calle, en nuestra cuadra han oído sonar el timbre de sus casas impulsados por nosotros para entregarles un mensaje del cielo?

Personalmente no acostumbro a levantarme temprano, pero cierta mañana —serían como las 8— sonó el timbre de mi casa. Despertamos, le dije a mi señora que yo atendería al visitante, abrí el postigo para ver quién podría ser y me encontré con un desconocido —una persona mayor, bien vestida, quien se me presentó de la siguiente manera:

—Soy un misionero de Jesucristo y Dios me ha entregado un mensaje especial para usted.”

No les voy a referir ni mi reacción, ni la conversación que tuve con aquel caballero. No soy santo, ni hijo de santo.

¿Pero cuántas almas hay en cualquier congregación que han sido ganadas para Cristo por culpa de estos inoportunos?

**A. L. Muñiz**